



### FERNANDO ARASA

CINCUENTA AÑOS DEDICADO A LA PINTURA

La circunstancia de celebrar nuestro artista, en el presente año, sus Bodas de Oro con la pintura, hace que le tributemos nuestro homenaje desde este programa cuarenta, a título de divulgación de su vida y su obra. Síntesis que extraeremos del libro "ARASA", de M. Jover Fla. (Tortosa 1976). Obra que contiene una reproducción antológica de sus principales pinturas, así como una abundante aportación de comentarios y anecdóticas incidencias, de gran interés.

Fernando Arasa Subirats, nace en Tortosa el 12 de noviembre de 1905, en la casa número 2, de la calle La Merced.

Su padre, don Ramón Arasa Vaguet, natural de la vecina población de Roquetes, trabaja en el Registro de la Propiedad. Su madre, doña Rosa Subirats Blanch, es descendiente de conocida familia tortosina, dedicada al comercio.

Fernando Arasa aprende las primeras letras con el maestro don José Durri, en el antiguo e histórico Real Colegio de Santiago y San Matías, de Tortosa, y orientado por su maestro y estimulado por su progenitor, que interviene en él una gran disposición para el dibujo, le incitan por el camino del arte. Estudió, después, con provecho, en el Colegio La Salle, de los HH. de las Escuelas Cristianas y, posteriormente, con los pintores don Ricardo Cerveto y don Agustín Baiges.

Cuenta 22 años, cuando celebra su primera exposición individual en Tortosa, como artista novel, en el año 1928. Sus amigos, le estimulan a que no deje la pintura, a que viaje, conozca otros ambientes, otros artistas, otras tendencias... Los consejeros ven en él, un futuro artista.

El primer galardón, le es concedido en 1932, al participar en el Concurso Nacional "Masters" de pintura, en Barcelona, y obtiene la Medalla de la Real Academia de Bellas Artes.

Su primera exposición individual, en la ciudad condal, la presenta en la Sala Caspar, en 1935, y la crítica se ocupa de sus cuadros, con elogio. Allí se relaciona con otros artistas ya conocidos, tales como Maffei, Ochoa y la pintora Oñes.

Según la prensa, Arasa, sabe valorar las figuras, pictóricas y psicológicamente, y sus paisajes, tan ricos de luz y de color, en su mayoría, son vibrantes y sugestivos. Hay en ellos arrebatamiento de maestro, al lado de inseguridades y de incertidumbres que desaparecerán en obras sucesivas.

Al pasar de los años, la obra de Arasa se ha consolidado, porque lleva en su interior un artista muy sutil que siente el arte y lo ejecuta honradamente.

En junio de 1936, parte en Mallorca y Puerto Pollensa, donde reside durante tres años. Allí conoce la vida bohemia, dificultades de todo orden, que sólo su espíritu fuerte y decidido puede superar. En más de una ocasión, ha de malvender algún cuadro para poder comer. En Puerto Pollensa, entra en relación con la élite de pintores ya famosos entonces: Anglada Camarasa, Irujo, Mir... La admiración que siente por sus obras y sus técnicas van formando su espíritu, aunque la pintura de Arasa tiene un sello personal, inconfundible, atrevido y casi, diría, audaz.

En 1940, expone en la Sala Victoria, de Barcelona, una colección de telas que ha traído de Mallorca, y tiene un éxito completo, pues vende todos los cuadros. Arasa, está en uno de sus mejores momentos de lo que llamaremos su segunda época. El crítico barcelonés Junoy, dice en "Decenio": "El inconfundible pintor de las tierras del Ebro, es uno de los coloristas más notables de las nuevas promociones y sus lienzos son maravillosos, de paja y de luminosidad."

Y años tras años, a través de esas cinco décadas transcurridas, ha expuesto en Madrid, varias veces en Barcelona, exposición permanente en Buenos Aires, Palma de Mallorca, en el Círculo Artístico y anual en el Centro del Comercio de Tortosa, Taragona, Puerto Pollensa etc.

**EPOCAS O MODOS DE SU PINTURA**  
Pueden clasificarse en cuatro épocas bien definidas, que se evidencian en la contemplación de sus telas.

La primera época, transcurre en los años treinta: manchas de color sugeridas de la luz, un pigmento claro, con contrapunto de negros absolutos, a veces, y una presentación básicamente naturalista del tema.

En la segunda época que llamamos "Molloquina", por gestarse y lograrse en su primera permanencia en la isla, es una simplificación de los elementos del cuadro, un tratamiento del color en amplias manchas homogéneas y el uso del pincel para esbozar, con líneas oscuras, muy apoyadas, los perfiles y volúmenes de las cosas.

La tercera época fué tiempo de meditación. Mayor rigor y complejidad en la composición, más riqueza de elementos narrativos, aceptación del matiz y una pincelada finamente constructiva, como un tejido de trama más regular, son sus notas características. Estas condiciones nacen en la segunda mitad de los años cuarenta, para afirmarse en la década siguiente.

A partir de entonces, hay un relativo reposo que se rompe en su cuarta época. Aquí están, el mismo sugerir de su mancha inicial, la simplificación y el color unido, puro, de su segunda época y el gran aliento compositivo de su tercer modo; pero todo ello sublimado, llevado a sus extremos límites, a su plenitud. Se inicia cuando albergan los sesenta y diez años.

**A MODO DE EPILOGO**  
Desde hace unos años, sólo presenta su acotada exposición en el Centro del Comercio, de Tortosa, debido a que la mayoría de sus pinturas le son adquiridas en su propio chalet-estudio, en la carretera Simpatía, número 10, donde vive con su familia. Allí, acuden coleccionistas particulares, nacionales y del extranjero, así como propietarios de salas de arte, que luego venden las obras de Arasa en sus galerías.

Digamos para finalizar, que es un pintor con dotes artísticas extraordinarias. Que el fecundo trabajo de toda una vida dedicada al arte le ha dado maestría, madurez, personalidad y fama, esto lo hecho que su nombre figure en la Enciclopedia Biográfica Española T.B.E. 1957, en el Diccionario de Artistas Catalanes y en el Diccionario Biográfico de Pintores Hispano Americanos. Está en posesión de varios e importantes galardones y, en el presente año, le ha sido concedida, por el Excmo. Ayuntamiento de Tortosa, la Medalla de Plata de la Ciudad, como reconocimiento a su importante obra. La obra de este gran pintor, por derecho propio se ha venido en llamar: el "Punto del Ebro", el "Punto de Tortosa".

